

MARCO TEÓRICO PARA ANALIZAR LAS ISLAS AFRICANAS ATLÁNTICAS

Juan Manuel Santana Pérez¹

¹Universidad de Las Palmas De Gran Canaria

Abstract

Books concerning the Atlantic Ocean present it as two coasts divided by a sort of desert. These studies have not considered the islands as an oasis in such a desert.

Our research includes the African archipelagos, the cases of Madeira, the Canaries, Cape Verde, Sao Tome and Principe, and the Guinea Islands of Bioko, Corisco and Annobon. These island areas have often been considered isolated, as the documentary sources indicate, but much of these apparent victims manage to obtain resources preferential treatment from the mainland bodies of power. We also find claims of a certain fear of confrontation with others and difficulty in accepting a more global view. This is a fallacy found in much of island.

There are certain common characteristics that have endured in these islands, by virtue of the fact that islands depend on centers of authority located at considerable distances. Their location on linking routes to three continents led to the first globalization since the world economic. The islands have sometimes been described metaphorically as a bridge but we prefer to speak of doors. These islands have been an entrance and exit for goods, people, culture and ideas, opened or closed, depending on your point of view.

Their location has been instrumental in forming the island societies and their economic development, the fact of belonging to a European crown has marked their development, culture and way of life in line with southern Europe. The very remoteness of the Iberian Peninsula in history made them semi-peripheral social formations.

Keywords: African Islands, Atlantic, Theory, History,

Introducción

La isla es una realidad física, pero como casi todos los conceptos, se refiere a un hecho que se trata de objetivar, que se hace históricamente. Por esta razón, son muy pertinentes las reflexiones desde la ciencia histórica sobre cómo han ido evolucionando los estudios sobre estos espacios fragmentados. Debemos hacer un análisis que combine adecuadamente las variables tiempo y espacio, las dos principales para la ciencia histórica que ahora empieza a tener en cuenta a las islas como sujeto que relaciona dinámicas sociales.

Incluso se ha propuesto una nueva rama del saber: la nesología, una ciencia de islas¹, que tiene que ver con todo lo relacionado con las islas desde cualquier punto de vista: mito, historia, literatura, arte, música, filosofía, geografía, psicología... Sin embargo, Godfrey Baldacchino nos advierte que el consenso emergente es que los estudios insulares no deben verse necesariamente como una disciplina, y tal vez, ni siquiera como una disciplina en espera. Tampoco precisa una metodología distinta. Es un enfoque primario, inter, o incluso transdisciplinario de investigación crítica y erudición. La adopción de estos estudios como foco de investigación se extiende más allá de los campos convencionales, puede ser una fuerza poderosa hacia una mejor comprensión del mundo y el fomento del conocimiento. Los estudios insulares no deberían centrarse solo en islas mismas, sino también en relaciones entre islas y tierra firme², no son elementos periféricos pasivos, sino parte activa del conjunto general.

Metodología

Hay un conjunto de características comunes que han vivido esos archipiélagos, por el hecho de ser islas, de haber tenido una dependencia de centros ubicados a distancias considerables y por tener emplazamientos en medio de tres continentes, en torno a los que se desplazó el centro económico mundial a partir del siglo

1 McCALL, Grant fue de los primeros que definió este concepto en "Nissology: the Study of Islands". *Journal of the Pacific Society*, Vol. 17 N° 2-3 (1-14) 1994. Y aclaró dos años más tarde en "Clearing Confusion in a Disembedded World: The Case for Nissology". *Geographische Zeitschrift*, Vol. 84 N° 2 (74-85), 1996.

2 BALDACCHINO, Godfrey: "Islands, Island Studies, Island Studies Journal". *Island Studies Journal*, Vol. N° 1 (3-18) 2016, p. 9-10.

XVI, cuando se produjo la primera mundialización. En ocasiones se ha utilizado la metáfora del puente para referirse a estas islas que unen dos continentes, pero nosotros preferimos hablar de puertas³. Estas islas en la ruta oceánica han constituido una puerta de entrada y de salida de productos, personas, culturas e ideas, que se ha abierto o se ha cerrado, dependiendo del punto de vista que se mirase; entre los siglos de la Edad Moderna fue puerta de penetración europea en general. Debemos ser conscientes de que quienes penetraron esas puertas durante el Antiguo Régimen fueron los europeos⁴.

La localización fue importante en la formación social de esas islas africanas y en el desarrollo de estructuras económicas. La distancia a los centros de decisión política y económica fue común y condicionó su historia, pertenecer a una Corona ibérica hizo que tuviesen una evolución diferente, una cultura y modo de vida más acorde con la Europa meridional y la lejanía de la Península Ibérica hicieron de ellas formaciones sociales periféricas o semiperiféricas. Debemos estudiar este fenómeno de forma transnacional y trasversal a los reinos ibéricos que tuvo en las ínsulas un núcleo activo.

Las islas tienen una realidad diversa, en el caso de Madeira y Canarias aprovecharon su enclave en la ruta de los vientos alisios que desembocaban en las Antillas, por eso estuvieron volcadas hacia el Atlántico, mientras que Cabo Verde y las islas del golfo de Guinea tuvieron mayores contactos con el continente africano, fueron transformadas en almacén comercial, propiedad de países del norte del Atlántico⁵. São Tomé, por su posición geométrica intermedia, podía ser una escala fundamental en el abastecimiento y manutención de embarcaciones que se dirigían o regresaban del cabo de Buena Esperanza y la ruta índica hacia las

3 Esta idea como concepto la hemos defendido en SANTANA PÉREZ Germán y SANTANA PÉREZ, Juan Manuel: *La puerta afortunada. Canarias en las relaciones hispano-africanas de los siglos XVII y XVIII*. Madrid, Las Cataratas, 2002.

4 UEDA, Reed: "Pushing the Atlantic Envelope: InterOceanic Perspectives on Atlantic History," en Jorge Cañizares-Esguerra y Erik R. Seaman (eds.): *The Atlantic in Global History, 1500-2000 (163-175)* Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall, 2006. Ueda describe esos espacios como "puentes naturales entre mundos oceánicos" 164. También ver GILLIS, John: *Islands of the Mind: How the Human Imagination Created the Atlantic World*. New York, Palgrave Macmillan, 2004, capítulos 3 y 4.

5 BOXER, Charles Ralph: *O império marítimo português 1415-1825*. Lisboa, Ediciones 70, 2016.

especies, asimismo, servía de apoyo a la retaguardia de la factoría de San Jorge de la Mina, en la Costa de Oro⁶, la más importante de esta zona.

Otras islas como Bioko, por su proximidad al continente, también Corisco, más cercana aún las Elobey, lo mismo que el archipiélago de Bijagos, porque la isla más próxima, Bolama, está a menos de un kilómetro de tierra firme y luego se extiende por dieciocho islas principales, aunque son 88 en total, igualmente Gorée a 3 km o Arguin, a solo 12 km de Mauritania, por la misma razón no han desarrollado un papel semejante al resto de islas oceánicas.

Todas ellas se constituyeron en áreas fronterizas, frontera de la conquista inicial, frontera ante lo desconocido, frontera ante las políticas imperiales⁷, frontera ante África, frontera ante el Islam. En definitiva, frontera en el océano Atlántico, zona de confrontación político-militar y de interacciones culturales donde aparecía una nueva sociedad con rasgos propios.

Una vez ocupadas, la elección de los posibles lugares para establecer los embarcaderos y asentamientos obedecían a un criterio de observación y selección de lugares de acuerdo con una percepción empírica de características naturales y referentes de valor de la época⁸.

En esos puertos, la entrada de epidemias que llegaban por mar fue muy temida, dado que podían generar mortandad y, además, arruinarían el comercio porque ningún barco querría atracar en un puerto hasta no estar seguro de haber superado la enfermedad. Había gran temor a que fuera declarado “puerto sucio”.

Existen multitud de teorías sobre el hecho insular, sobre todo, desde epistemologías más cercanas a las teorías literarias, filosó-

6 CALDEIRA, Arlindo Manuel: “Aprender os trópicos: Plantações e trabalho escravo na ilha de São Tomé”. En Margarida Vaz do Rego Machado; Rute Dias Gregoriano; y Susana Serpa Silva (eds): *Para a história da escravatura insular nos séculos XV a XIX*. (25-54) Ponta Delgada, CHAM, 2013, p. 26.

7 Esto ha quedado demostrado para el ámbito caribeño en una obra clásica que no ha perdido totalmente su vigencia BOSCH, Juan: *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983. Creemos que sería bueno plantear este esquema a las islas africanas atlánticas.

8 RODRIGUES, José Damião y GARCÍA, Ana Catarina: “Ilhas e portos da Macaronésia portuguesa na literatura de viagens, europeia (séculos XVI-XVIII)”. En Manuel-Reyes García Hurtado y Ofelia Rey Castelao (eds): *Fronteras de agua. Las ciudades portuarias y su universo cultural (siglos XIV-XXI)*. (219-239) Santiago de Compostela. Universidad de Santiago de Compostela, 2016, p. 237.

ficas, psicológicas o económicas, hasta el punto que podríamos decir que “una isla es una porción de tierra rodeada de teorías por todas partes” como señaló en la prensa canaria Luis Álvarez Cruz a mediados del siglo XX.

Las islas africanas han sido consideradas como especie de laboratorios para las coronas ibéricas, allí pusieron en práctica las formas de dominación de las nuevas tierras del continente africano y de América, en una especie de operación fundadora de modernidad⁹. Aunque su ocupación fue anterior, no tenía el objetivo premeditado de experimentar, fueron utilizando las experiencias que más tarde aprovecharon, algo perfeccionada. Estos territorios en la práctica supusieron un banco de pruebas para la ocupación europea de América, basado en un sistema de contratos entre monarcas con particulares, sometiendo a los indígenas donde los había, estableciendo instituciones ibéricas e introduciendo nuevos cultivos, particularmente caña de azúcar¹⁰.

Estas islas tuvieron un lugar destacado en la historia mundial por su situación en el comercio del atlántico medio, por eso las potencias europeas trataron de apoderarse de ellas o de tener importante implantación. Fueron áreas de intensa actividad comercial dedicadas a la prestación de servicios de apoyo como escalas o mercados de intercambio. Vertebraron relaciones intercontinentales para abastecimiento y redistribución de mercancías, conectaban territorios insulares con regiones costeras a través del Atlántico como espacio indiviso. La apertura de territorios insulares hacia los márgenes continentales implicó una reorganización de las propias islas y una reestructuración de modelos de articulación complementarios e interdependientes entre archipiélagos. Aunque formaron parte de realidades institucionales y administrativas distintas, prevaleció el criterio de reciprocidad con objeto de garantizar la circulación de bienes y servicios. Todo esto hacía que fueran dependientes del exterior y que mantuvieran una vida precaria¹¹.

9 RODRIGUES, José Damiano: *Histórias Atlânticas. Os Açores na primeira modernidade*. Ponta Delgada, Universidade Nova de Lisboa-Universidade dos Açores, 2012.

10 MARTÍNEZ SHAW, Carlos y ALFONSO MOLA, Marina: *Europa y los nuevos mundos en los siglos XV-XVIII*. Madrid, Síntesis, 2008, p. 30.

11 ÁLVAREZ SANTOS, Javier Luis: *De la historia atlántica a la nesología. La formación de una identidad insular macaronésica durante la consolidación del mundo atlántico*. La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 2019, p. 19-20.

Partieron de condiciones económicas, poblacionales, administrativas y sociales similares al inicio de la conquista. Sin embargo, las diferencias se fueron agrandando y se hicieron más profundas a partir de finales del siglo XVI. Los procesos de cambio están vinculados a las posibilidades demográficas de cada archipiélago, así como a su rendimiento económico y distribución.

Las transformaciones en la producción y en las relaciones sociales de producción, además de las notables diferencias en la repartición de excedentes de cada región, forjaron caminos diferentes que a la postre vendrían a dar lugar a distintos posicionamientos en el sistema mundo, de periferia y semiperiferia. La influencia del contrabando en estas economías fue total, puesto que las premisas sobre las que se asentaba el comercio de cada una de estas regiones eran distintas a principios del siglo XVI.

La colonización dio lugar a la formación de una nueva sociedad, que asistió a la fundación de las primeras ciudades. Durante muchas décadas siguieron siendo base de operaciones, lugar para abastecimiento y seguridad de las flotas. Vemos una diferencia notoria entre la ocupación de las islas con respecto a los territorios continentales, en las primeras hubo una pronta colonización con traslado de familias completas, mientras que el continente fue colonizado tardíamente.

Fueron puertas en la expansión por el Atlántico medio, desde finales del siglo XV se convierten en foco de redistribución de personas, habrá un movimiento migratorio hacia los archipiélagos del sur. Las migraciones constituyeron una estructura en su devenir histórico. Estos archipiélagos ofrecieron desde 1420 condiciones favorables para desarrollar una política de poblamiento y colonización, que se tradujo en un rápido desarrollo de las plantaciones y de economías esclavistas.

Los negros del continente africano tuvieron una presencia constante y elemento fundamental de su poblamiento. Desde muy temprano surgió el mestizaje entre europeos y africanos, formando una sociedad mixturada y a partir de esa base plural se formó la identidad propia de estas islas, construida por contraposición con el otro no isleño. En estos terrenos oceánicos, alejados de las masas continentales fue posible la creación de formas cultura-

les-identitarias diferentes¹² que se diseminaron en el Atlántico. Conformaron a partir de diferentes identidades de los reinos ibéricos, mezcladas con características culturales de los primeros habitantes, donde los hubo, o de los reinos africanos cercanos en los archipiélagos que estaban vacíos, para formar una identidad atlántica e insular. Las islas son lugares potencialmente fértiles para ciertos patrones indentitarios.

Conclusiones

Hay investigaciones de la isla desde distintos ámbitos, en los últimos años se han incrementado, pero muchos pecan de atomizados, necesitamos una historia integral insular e introducir el pasado de las islas en las explicaciones cabales de la Historia con mayúsculas, resaltando, al mismo tiempo, sus singularidades.

El conocimiento de las islas africanas atlánticas es un campo fecundo para la historiografía modernista española que prácticamente no han sido tratadas en su conjunto, solo estudios parciales, casi siempre referidos al caso canario, el único de estos archipiélagos que forma parte del Estado español y, algo menos, sobre las islas de Guinea Ecuatorial debido al pasado colonial. Tampoco en la etapa contemporánea ha habido aproximaciones profundas en este campo.

Es imprescindible colocar los fenómenos sociales en un medio ecológico concreto, volvemos a darnos cuenta de la relación estrecha entre la geografía y la historia. Estos archipiélagos presentan características físicas parecidas, desde sus terrenos volcánicos hasta su génesis formativa. Con superficies que van desde 2.034,38 km cuadrados de Tenerife hasta islotes muy pequeños. De las ínsulas habitadas en el Antiguo Régimen, la menor es Anobón de 17 km cuadrados de extensión, es decir, que tienen unas dimensiones abarcables para sus ocupantes.

El continente más próximo es el africano, todas pertenecen geológicamente a esa placa, pero varían las distancias de sus orillas a las costas continentales, la isla más cercana de las analizadas, Fuerteventura, está a unos 97 km y la más alejada, Santa Elena, a 1.850 km. Desde ninguna de ellas puede verse el continente, ni ser vistas.

12 ESPÍNOLA, Paulo y CRAVIDÃO, Fernanda: "A ciências das ilhas e os estudos insulares: breves reflexões sobre o contributo da Geografia". *Soc. & Nat, Uberlândia*, N° 26 (3) (433-444), septiembre-diciembre 2014, p. 438.

El océano las condiciona, lo envuelve todo, es difícil calificarlas como africanas o europeas, la atlanticidad es su principal seña identificativa. Se configuró una identidad isleña diferenciada de las poblaciones continentales, con algunos rasgos comunes entre archipiélagos y otros particulares.

Pasaron a tener un papel importante en la primera mundialización, debido al papel de escalas en el tráfico comercial del Atlántico medio, quedaron convertidas en formaciones periféricas o semiperiféricas con respecto al nuevo modelo económico mundial y la primera división internacional del trabajo a nivel planetario. Se conformaron como “puertas oceánicas” que se han abierto o cerrado según las coyunturas y en función del origen y dirección. Los puertos fueron la llave por donde entraban mercancías, personas y cultura, el lugar más destacado e importante donde establecieron su residencia los grupos dominantes.

Se formaron sociedades en la modernidad con los europeos colonizadores, el aporte indígena, en el único archipiélago que lo hubo y con población de las costas africanas más cercanas. Las oligarquías que se conformaron trataron de obtener ventajas de los poderes centrales.

Gran parte de estas características han condicionado la etapa contemporánea de estas islas atlánticas africanas. Las diferencias actuales de los archipiélagos derivan de esa trayectoria histórica y su acomodación en el sistema atlántico entre los siglos XVI y XVIII.